

RESEÑAS

Reseña de N. Garnica y A. L. Prestifilippo (coords.), *Fragmentos de Jena. Escritos sobre las raíces de la filosofía clásica alemana en tiempos de indigencia*, Madrid: Sequitur, 267 pp., ISBN: 978-84-128025-2-8

ANDRÉS ORTIGOSA PEÑA

Universidad de Sevilla

El presente libro propone una relectura del hiato entre Romanticismo e Idealismo alemán. Como se expresa en su introducción, a cargo de Naím Garnica y Agustín Lucas Prestifilippo —los coordinadores de la monografía—, lo cierto es que se suele pensar que son dos movimientos antagónicos. Donde uno ponga el sentimiento, el otro pondrá el pensamiento, donde uno pone los fragmentos, el otro propondrá el sistema, donde yazca la ironía, en el otro se desplegará la dialéctica, etc. Así visto, el imaginario común sobre ambos movimientos filosóficos suele ser de antagonismo casi absoluto. Como si fueran dos continentes diferentes. Es aquí donde este libro hace su aparición, buscando entablar diálogo y mostrar los puentes que se tendieron entre *Frühromantik* e *Idealismus*.

La estructura del libro sigue el orden cronológico, pues con él se puede pensar todo más ordenadamente. Si bien se podría haber orientado por temáticas, esto no permitiría un acceso al recorrido que se produce desde el Romanticismo hacia el Idealismo alemán —recorrido que, en ocasiones, es de regreso—. Por eso, el primer autor con el que se comienza esta travesía es Friedrich Jacobi. El autor del capítulo, Federico Viccum, reflexiona en torno a la noción de lo *incondicionado* y su relación con Dios. En Jacobi, sin embargo, encontramos diferentes niveles de incondicionalidad. Para ello, Viccum las explica con las metáforas del ascenso y el descenso. Para Viccum, el descenso está poco elaborado por Jacobi, aunque es fundamental, pues el descenso es lo que permite comprender cómo lo divino, o absoluto, se manifiesta en lo relativo. A través de la confusión entre causa y fundamento de la realidad, Jacobi criticará al racionalismo más próximo a su época, especialmente a Spinoza y Kant. Este

capítulo tiene la virtud de situar muy bien al lector en la antesala de la filosofía clásica alemana gracias a su último apartado crítico y, además, saca a relucir la insigne figura de Jacobi.

El siguiente texto lo realiza Lucas Franco. Este capítulo muestra que Herder, lejos de tener una concepción de la historia monopolizada en Francia, lo que hizo en realidad fue proponer una historia orgánica, es decir, en el que las partes reciben su ordenación desde el todo sin que este sea reductible a ellas. La visión de Herder era holista, especialmente en su juventud, que son los textos en los que se centrará Lucas Franco. Como no podía ser de otra manera, Herder además profundizará en la noción de progreso, la cual está íntimamente relacionada con la educación de la humanidad a través de la formación en la *Bildung*. Las ideas de Herder, como señala Franco, acabarán por influir en el Romanticismo y en el Idealismo alemán de manera fehaciente. Es un capítulo que pretende situar una de las raíces de estos dos movimientos, pues teniendo raíz común, quizá no sean tan opuestos.

El siguiente capítulo corre a cargo de Ricardo Andrade. Él se centra en la figura de Hölderlin. En este libro, Andrade es quizá el investigador más valiente, pues tomando el caso de Hölderlin —quien es romántico, pero a su vez es una de las semillas del Idealismo alemán— busca pensar ambos movimientos no como contradictorios, sino como complementarios, casi como si fueran caras de una única moneda. La poesía de Hölderlin muestra, de acuerdo con Andrade, que es posible reunir al sujeto con la naturaleza. No son dos escisiones. No es que el Romanticismo se apegue a la naturaleza nostálgicamente y el Idealismo al sujeto y su libertad, sino que ambas son perspectivas de una misma entidad originaria, la cual emergía en el pensamiento de Hölderlin, aún en ebullición, de modo en que hubiera reconciliación. Es un intento re establecer el vínculo entre ser humano y naturaleza, plantando así cara al antropoceno. De este modo, el capítulo rescata una problemática actual y la responde sobresalientemente desde una posición poética que, cuando se indaga en ella, resulta ser más profunda de lo que cabría imaginar.

A continuación aparecen tres capítulos sobre Friedrich Schlegel. Es verdad que esto rompe el ritmo del libro, pues se estaban situando las líneas de tensión y de relación entre Romanticismo e Idealismo y, repentinamente, hay tres escritos sobre el mismo autor. Sin embargo, yo me planteo: ¿es que acaso ha sido Schlegel pensando con suficiencia en lengua española? Este libro presenta la oportunidad de un mapa conceptual de Schlegel riquísimo. Así, la sobreabundancia no es necesariamente repetitiva, sino pluralidad interpretativa.

El capítulo que escribe Aída Padilla Nateras profundiza en las nociones de ironía y formación (*Bildung*). La visión que propone, auspiciada por la palabra de Schlegel, es que la formación se presenta como una aquerencia infinita,

pues nunca culmina, produciendo una experiencia humana de tensión entre lo finito y lo infinito. Ahí es donde la ironía es clave, pues es la herramienta que introduce el dinamismo entre lo finito y lo infinito, pues no permite dar un sentido definitivo. Así visto, hasta la labor filosófica aparece entonces como una tarea infinita, inacabable, lo que irá en contra de la interpretación sistemática y totalizante de la derecha hegeliana.

El siguiente capítulo lo redacta Diego Moreno Mancipe. Él trata el nihilismo y el escepticismo en Schlegel. Si bien el escepticismo ha aparecido anteriormente con la ironía, Moreno Mancipe avanza en la nihilización. Además, tenderá puentes entre Schlegel y Hegel, pues si bien Hegel había sido crítico de Schlegel, también hay cierto parentesco entre ambos con la mera apariencia y la necesidad del aparecer. Además, hay un reclamo hacia los sistemas abiertos, inacabados, opuestos a las propuestas del Idealismo clásico.

El capítulo que cierra el ciclo de Schlegel pertenece a Naím Garnica. Él aborda un tema novedoso e interesante, que es la recepción de Goethe en Schlegel. Concretamente, se centra en la obra de *Wilhelm Meister*. Aunque Schlegel alabó profundamente al literato, posteriormente sostuvo una posición mucho más moderada. La novela muestra el carácter de la sociedad de una época entera, pero además presenta un modelo abierto y reflexivo que se podría tornar modelo de pensamiento para el Romanticismo. Sin embargo, de acuerdo con el autor, no es modelo definitivo, sino más bien un camino posible, pues lejos de ser la culminación, en realidad *Wilhelm Meister* es una obra que permite comprender las semillas del Romanticismo para que luego florezca.

El capítulo que realiza Agustín Lucas Prestifilippo aborda a Hegel. Concretamente, al de juventud. Centrándose en sus años jenenses previos a su *Fenomenología del espíritu*, Prestifilippo es minucioso en su explicación sobre la crítica hegeliana a la filosofía de la reflexión. Para ello, Hegel se propuso salir de ese dualismo entre lo finito y lo infinito. De hecho, normalmente no se reconoce la verdadera contradicción, lo que produce que se niegue la síntesis entre ambos, es decir, que no haya avance. Sin embargo, tampoco vale la vía de la fe, en la que la fe por sí sola es la unión entre la realidad y la idealidad. Para poder resolver esta dicotomía, Hegel recupera el escepticismo de Sexto empírico, pues la crítica escéptica permite romper con lo dogmático, abriendo el pensamiento a nuevas formas de pensamiento que, en un futuro, darán lugar a la consagración hegeliana de la dialéctica.

El capítulo de Francisco Yocca tratará sobre la libertad en los primeros años en Jena de Hegel. Hay una tensión inherente entre el individualismo moderno y el formalismo más abstracto que se resuelve de algún modo en la eticidad. La crítica de Hegel a los ilustrados modernos, dicho de manera muy abrupta, es que su núcleo está en la coerción. Sin embargo, la libertad no es la autonomía aislada,

como cabrían pensar. La libertad reside en la participación en un mundo ético, entre todas las personas, y de ahí la necesidad de las interrelaciones entre familia, sociedad civil y Estado posteriormente en su Filosofía del Derecho. Además, en esta interrelación la libertad de va afianzando, llegándose a que la historia de los estados, en buena medida, es la historia de la libertad. El subrayado de Yocca creo que está en que las coordenadas históricas y culturales son para Hegel la clave de bóveda, cosa que hoy en día debería perderse poco de vista.

Por último, el capítulo de Juan Pablo de Nicola aborda la noción de positividad en varios de los escritos de juventud de Hegel. Efectivamente, esta noción se presenta por parte de Hegel como ardua y seca, asfixiante, la cual no permite la fluidez de la subjetividad. Esto tiene tintes románticos. Por una parte, la positividad es dogmática e impuesta. Sin embargo, no es por ello heterónoma. En Kant, como comenta de Nicola, también hay una positividad que reproduce la estructura formal del positivismo. Asimismo, Hegel ha observado el positivismo en la religión, especialmente en sus instituciones. Por ende, la crítica de Hegel al positivismo de su época puede verse como una reacción romántica que busca hacer hueco no solo a la libertad, sino también al sujeto sentiente y libre.

El libro termina con un epílogo del célebre filósofo argentino Héctor Ferrreiro. La verdad que es un libro interesante que tendrá una proyección internacional entre hispanohablantes bastante enriquecedora. No solo por los tres capítulos sobre Schlegel, sino por sus capítulos dedicados a las raíces del falso conflicto entre Romanticismo e Idealismo alemán. Además, que haya otros tres capítulos dedicados a Hegel permite que los hegelianos podamos ver ahí un diálogo que, de otra manera, no veríamos. Buscar los orígenes románticos en Hegel es una tarea que a veces ha sido criticada, pero no por ello deja de ser una empresa importante desde la que volver a mirar al autor.